



AYUNTAMIENTO

Marbella

*ARCHIVO HISTÓRICO
MUNICIPAL DE MARBELLA*

CAJA: 03
PIEZA: 02

REAL DECRETO

PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA
GENERAL DE HACIENDA :

INSTRUCCION

PARA EL REPARTIMIENTO Y COBRANZA
DE LA CONTRIBUCION DEL REINO;

Y BULAS

DADAS POR EL SANTISIMO PADRE PIO VII

EN ROMA A 15, 16, 17 Y 18 DE ABRIL DE 1817.



REIMPRESO EN MALAGÁ

DE ÓRDEN DEL EXCMO. SEÑOR GOBERNADOR

EN LA OFICINA DE DON LUIS DE CARRERAS, IMPRESOR DE ESTE M. I.
AYUNTAMIENTO, DEL REAL COLEGIO MILITAR DE S. TELMO Y REAL
MAESTRANZA CABALLERIA DE RONDA.—AÑO DE 1817.

EL REY.

Mis pueblos y todas las naciones saben cual era el estado de la España en el año de mil ochocientos ocho. Obligada primeramente à repeler los ataques de la furiosa revolucion de la Francia, empeñada despues en una liga desgraciada y perjudicial, empobrecida con la guerra marítima de doce años, y conducida de propósito por el maligno influjo del tirano de la Europa á su total decadencia, viniéron en pocos años á interrumpirse el comercio, á desorganizarse las fuerzas de tierra, y á quedar destruida despues de inútiles combates la armada naval, que aseguraba las costas y colonias de esta vasta monarquía, antes opulenta, fuerte y envidiada. Parece que este corto espacio de tiempo fue el compendio de las desgracias y pérdidas de otras épocas remotas, cuya memoria se habia oscurecido con los gloriosos reinados de mis dos Abuelos y Tio los Señores Reyes Carlos III, Felipe V y Fernando VI, que habian dedicado todos sus esfuerzos á fundar y dar perfeccion al sistema económico, llevando el de la fuerza marítima á un grado de increíble prosperidad. Los caudales de América y las rentas del Estado no equilibraron siempre en estos reinados los gastos con los recursos, y aun se gravaron los productos de aquellas con censos é imposiciones que rebajaron su valor líquido; pero se gastaron sumas inmensas en los departamentos de Marina, en edificios públicos, en caminos reales, en obras de utilidad, ornato y magnificencia, de que por todas partes se hallan durables monumentos, y tambien se crearon varios cuerpos mercantiles provistos de grandes capitales, que se pusieron en circulacion. Mas las circunstancias del último período del pasado siglo fueron tales, y los gastos excedieron en tal cantidad los productos de las rentas, que se usó de todos aquellos fondos particulares: los establecimientos se arruinaron: se creó papel moneda en abundancia extraordinaria: los bienes mas sagrados se pusieron en venta: el Estado se sobrecargó inútilmente con los capitales de estos bienes vendidos y sus réditos: la deuda creció hasta lo sumo; y el descrédito, como era natural, acompañaba á todas las operaciones del Gobierno, cuyos pagos momentáneos y ordinarios se cumplian con los fondos reservados al pago de intereses y consolidacion de aquella. Con tales circunstancias la España llegó á hallarse sin recursos, sin fuerzas, y obligada á admitir en su seno un enemigo extrangero, que se complacia en su premeditada destruccion; y á la verdad parecia imposible en lo humano que hubiese podido resistir á la fuerza de sus egércitos,

que se dilataron por todas las provincias. El mundo se acordará siempre con asombro de los movimientos de lealtad del pueblo español, y del esfuerzo heroico con que por espacio de seis años se sujetó voluntariamente á sufrir todos los imaginables desastres de una guerra sangrienta y horrorosa por no perder su independencia y la sucesion de sus legítimos Monarcas. Todos los cálculos de política fueron inútiles para los fieles habitantes de la capital y de las provincias: en donde hubo hombres capaces de llevar las armas se hallaron soldados: sufecáronse los sentimientos de la naturaleza: la propiedad particular se hizo pública: el tesoro, los almacenes y toda clase de provisiones se formaron por momentos con los bienes de todos: estableciéronse autoridades de armamento y defensa: en todas partes se organizaron tropas, se levantaron egércitos, se impusieron contribuciones diferentes, se exigieron préstamos, donativos, se multiplicaron repuestos; y despues de unas y otras desgracias, de combates, de asedios, de asaltos, de acciones, de batallas, y de renovarse cien y cien veces las fuerzas militares, la España triunfó, y á costa de sus sacrificios la Europa, que los miraba con asombro, rompió las pesadas cadenas que la aherrojaban.... Lo diré siempre. Modelo sois ¡oh pueblos! de lealtad, de inaudito valor, de resistencia prodigiosa. Y vosotros, Generales, Oficiales, Soldados del egército y marina, y todos los que tomásteis las armas para defender mi trono, mis derechos y la causa de la nacion, inmortalizásteis vuestro nombre: acreedores sois á las bendiciones de la patria, á la admiracion de los extrangeros y á mi perpetuo reconocimiento.... El cielo quiso terminar esta lucha de devastacion: el poder de la tiranía quedó deshecho; y mientras por una parte el egército vencedor dejaba atras el Pirineo, entré por la otra en mi reino, recibiendo el homenaje de fidelidad y constancia que todos mis pueblos me presentaban con alegría y lágrimas de gozo purísimo. En esta ocasion es cierto que mi corazon sufrió todas las efusiones de que es capaz la humana naturaleza; pero cuanta mas gloria y complacencia recibia entre los parabienes de mis vasallos, otro tanto me llenaba de amargura la vista de los pueblos y caseríos quemados, la desolacion de los campos, y el recuerdo de tanta sangre derramada. No por eso dejé de concebir la esperanza de que bajo un gobierno paternal mis súbditos se repararian con ventaja de las pasadas desgracias, y recibirian en su prosperidad, quietud y aplicacion al cultivo de este dichoso suelo la debida recompensa de sus virtudes y heroismo sin egemplo. Todo debia ser obra del tiempo y de la paz; mas entre tanto era necesario atender á las obligaciones inmensas de un sin número de tropas que se habian levantado sin concierto, segun la especie de guerra parcial que se sostuvo: las rentas mas productivas del Estado se habian suprimido en la última época de mi ausencia, reduciéndose todas á una contribucion directa, que aunque útil si se hubiera establecido sobre otras bases, y no fuese tan general, era gravo-

sísima por el modo y la cantidad que se repartia: los pueblos pedian se les aliviase; y en estas circunstancias mi primer cuidado fue restablecer aquellas, teniendo por cierto el aumento y considerable valor de las estancadas, que no puede suplirse por otro ningun medio, aunque confirmando la supresion del cuantioso derecho impuesto sobre cada cuartillo de vino, que importaba cerca de cincuenta millones de reales, y la rebaja de precios del tabaco que la Junta Central habia determinado para bien de la agricultura, alivio de los pueblos y conveniencia de los particulares. Al mismo tiempo se reunieron de todos los depósitos de Francia los prisioneros de guerra, que tantos y tan repetidos encuentros habian puesto en manos del enemigo; y se recontó un número extraordinario, para cuya subsistencia sola todos los fondos de entonces eran insuficientes. Aun el enemigo del género humano, saliendo de la pequeña isla del Mediterraneo, en que estaba confinado, quiso volver á perturbar la paz del continente europeo, y fue necesario que los egércitos tomasen una actitud guerrera, ocasionando nuevos dispendios y costosas prevenciones, de que se resintió mucho el tesoro en el año de mil ochocientos quince. La deuda pública se habia acrecentado durante la guerra hasta lo infinito; pero conociendo desde luego la necesidad de darla valor de algun modo, declaré mi Real voluntad repetidas veces de asegurar el crédito público con todos los medios que fuese posible acumular. Se añadió á tantos cuidados el de disponer, equipar y surtir varias expediciones militares que se hicieron á los dominios de América, mas costosas y considerables que nunca se habian aprestado desde el descubrimiento de aquella parte del mundo, y mas sensibles para Mí que ningun otro gasto, por ser dirigidas contra españoles, hijos de una misma patria, individuos de una misma familia, y por consiguiente hijos míos, alucinados con el prestigio de una emancipacion solo útil á los instigadores, que á costa de la mas inocente sangre de mis vasallos tratan de labrar su fortuna particular. No pude menos de oír las súplicas de todos los pueblos y personas que recurrieron á Mí implorando los perdones ó alivios de sus contribuciones, las recompensas de acciones señaladas, y toda especie de gracias que era justo repartir: las clases todas del Estado participaron de una generosidad sin límites en el tiempo en que convino traspasarlos, pues sin medida ni cuenta habian sido los actos meritorios que se habian egecutado en todos los puntos de la monarquía. Para tantas y tan grandes obligaciones no hubo otros recursos que los productos de las rentas restablecidas; y aun estos fueron lentos, porque con mucha dificultad y solo progresivamente pudieron acopiarse los géneros de estancos que se habian consumido, siendo de todo punto impracticable un repartimiento que por gravoso se acababa de anular. Acaso las naciones extrangeras y aun pocos de mis vasallos no habrán admirado el tránsito de ésta época

que se ha deslizado sin observarse , pero que será por cierto una de las mas notables de mi reinado si se observa con reflexion. Tres años se han pasado desde mi vuelta al reino : nunca se hallaron mas fuera de nivel las cargas del Estado con sus recursos : nunca por efecto de los pasados sucesos hubo que sostener una milicia de tierra tan numerosa , que ninguna relacion guarda con la riqueza y poblacion de la monarquía : nunca se pasó por la difícil angustia de restaurar al mismo tiempo las rentas del Estado subvertidas ; y con todo eso la industria ha prosperado , las pérdidas del interior han comenzado á repararse , las semillas de la paz se desarrollan por todas partes , y mi objeto se ha cumplido de no reducir á sistema el gravámen de los pueblos , computándole por el importe de necesidades pasajeras , que fue imposible satisfacer , y no convenia perpetuar. Es verdad que la deuda se ha hecho mayor por necesidad ; que la antigua , la del reinado anterior y la nueva de los últimos tiempos forman una suma considerable ; que mis tropas , dignas por su conducta del agradecimiento nacional y del mio , padecen grandes escaseces ; que estan desprovistas de los utensilios necesarios á su comodidad ; que los cuarteles se hallan desmantelados ; que los pueblos y particulares sufren la penosa carga de alojamientos y bagages ; que en algunos puntos aun se egecutan con desigualdad exacciones perjudiciales de gran tamaño ; que la Marina Real carece de lo mas preciso ; que las costas y colonias estan infestadas de piratas ; que las disensiones de América privan á la metrópoli de apreciables recursos ; que los magistrados y casi todos los empleados públicos ven pasarse los dias y los meses sin recibir poco ó nada de sus cortas dotaciones , necesitando de todos los auxilios de la virtud , que tanto los distingue , para resistir á la falta de todo y á los ataques de la miseria en que ven envueltas á sus familias , y que es necesario desplegar grande energía para recobrar el poderío y consideracion que la Providencia concedió á la España entre las naciones del globo. Pero todo será fácil con el divino auxilio , habiendo llegado por grados insensibles á fortalecer los ramos mas productivos del Estado por medio del orden que he puesto ya , y se pondrá aun en las rentas Reales , y á aumentar la masa de la riqueza general con la cortedad de impuestos y concesion de alivios que no goza otra ninguna nacion de Europa. Mis vasallos conocerán algun dia el precio de mi prevision , de la resistencia que siempre opuse á todo pensamiento de imponer nuevas contribuciones á los pueblos ; reservando para tiempo oportuno , como creo es el presente , la organizacion de un sistema , no de arbitrios siempre ruinosos á los pueblos , y sí general de hacienda , que pudiese fundarse en sólidos principios , sin mezcla de arriesgados métodos , dudosas teorías y complicadas operaciones , separando las cargas del tesoro de la deuda pública , que siempre fué mi ánimo consolidar y extinguir. Con este objeto premeditado se creó una Junta de Hacienda en treinta y uno de Enero del

año pasado de mil ochocientos diez y seis , compuesta de personas acreditadas por su caracter , ilustracion y egercicio de los negocios públicos , á la que encargué se ocupase incesantemente de examinar el estado de la nacion , los recursos permanentes , y medios mas suaves y menos ruinosos de contribuir á sus gastos necesarios ; y tambien para que esta misma Junta no desfalleciese con la enormidad de obligaciones actuales , cuyos presupuestos se la habian pasado , tuve á bien reunir á ella en veinte y dos de Diciembre del mismo año otra Junta de Economías , formada con hábiles Generales , Ministros de mis Consejos y diferentes gefes nombrados por cada una de las Secretarías de Estado , para que meditasen y propusiesen la reduccion de gastos de sus respectivos departamentos. Una y otra Junta presentaron el fruto de sus apreciables tareas ; y de todo disteis cuenta en el Consejo de Estado , en el que á presencia mia , y asistiendo á él mis amados Hermano y Tio los Infantes Don Carlos y D. Antonio , mientras vivió , se leyeron los papeles de aquellas y de sus individuos ; despues de lo cual en una memoria vuestra , recapitulando los diferentes dictámenes , describiendo la situacion política del reino , señalando los abusos que mas se advierten , las medidas que seria oportuno tomar segun vuestro dictámen , y teniendo á la vista los estados generales y particulares de cada Ministerio reunidos por vuestro antecesor , manifestásteis que importando los valores totales de las rentas de la corona quinientos noventa y siete millones ciento veinte y seis mil novecientos ochenta y siete reales , y los actuales gastos un mil cincuenta y un millones setenta y siete mil seiscientos cuarenta reales , resultaba la falta de cuatrocientos cincuenta y tres millones novecientos cincuenta mil seiscientos cincuenta y tres reales : que esta cantidad no podia exigirse de ningun modo ni del pueblo en general , ni de sus clases en particular ; y que antes de todo era absolutamente indispensable suprimir los gastos superfluos , y reformar aun los que en otras circunstancias de abundancia se tenian por necesarios , quedando solamente las cargas que son mui precisas y de rigurosa justicia. Asimismo hicisteis presente la imposibilidad y los perjuicios de continuar el tesoro Real vaciando en el Crédito público los atrasos de cada año ; cuyo método observado por desgracia hasta el dia es la principal causa de la decadencia del reino , y menos de usar de los recursos destructores con que las naciones modernas , librando sobre las generaciones futuras sus actuales gastos , se ponen al borde del precipicio en que corren riesgo de caer : que era necesario cortar la deuda de una vez , comenzar su extincion , señalar los fondos posibles para ella ; y que todos estos fondos para satisfacer las cargas del tesoro Real y las obligaciones de aquella , habian de salir de la nacion sola , reducida en el comercio exterior , y privada de las riquezas de ultramar ; asi en los grandes caudales propios del Estado , como de las inmensas sumas

que en frutos preciosos y metales se conducian antes para particulares, con los cuales se multiplicaban la masa general de bienes, y los productos de la renta de aduanas en centenares de millones que en el dia faltan. Habeis probado tambien que siendo tan privilegiada la España por el Autor de la naturaleza, como lo es, con grande abundancia de producciones indígenas muy apreciadas entre todas las naciones, tenia en ellas lo bastante para enriquecer y ocupar con su industria y comercio á todos los habitantes que existen, y muchos mas que pudieran multiplicarse, si se aplican al trabajo, se les conduce á amarle, y se remueven los obstáculos que arredran de él, sin necesidad de emplearse en el libre tráfico de la sal y tabaco: que estos dos ramos estancados, administrándose bien, pueden llegar á producir una cantidad muy superior á sus actuales valores; y por consiguiente que se debe usar de las mas vigorosas providencias para aumentarlas cuanto sea posible, destruyendo el contrabando mas bien por el abundante surtido, buena calidad, arreglo de precios y perfeccion de labores de los géneros, que por medio de castigos severísimos, siempre repugnantes á mi corazon; con lo cual se conseguirá disminuir mas y mas el vacío de los fondos del Estado, y la suma de imposiciones, principal objeto de mis paternales cuidados. Finalmente, recorriendo los gastos de cada uno de los Ministerios, demostrásteis que el señalamiento á que las circunstancias de la nacion permitian llegar era de setecientos trece millones novecientos setenta y tres mil seiscientos reales con corta diferencia; siendo por consiguiente el deficit de ciento diez y seis millones ochocientos cuarenta y seis mil seiscientos trece reales: que una reforma tan notable, con la cual todos gozarian sin zozobra ni degradaciones de lo que les corresponde, debia preferirse á la conservacion nominal de excesivas obligaciones, desatendidas como en el dia lo estan, sin prudente remedio humano; y que era muy propio del discernimiento del Consejo examinar, y de mi amor á los pueblos resolver si para recaudar esta cantidad seria mas beneficioso repartir setenta millones de reales, que con otros medios cubririan aquella falta, uniformando de todos modos las contribuciones de una misma naturaleza, que por abusos ó perjudiciales prácticas se cobraron desigualmente, como sucedia con la contribucion de paja y utensilios, que siendo carga comun, se repartia segun el número accidental de tropas que se habian hallado en cada distrito militar de ejército, y conservando en lo demas el sistema de contribuciones del modo que se observó hasta el dia; ó si sería preferible el mejorarle estableciendo la administracion que conviene en las grandes poblaciones, y en lo general un método sencillo, menos costoso, mas equitativo y mas regular, segun el cual mis vasallos quedasen aliviados de las trabas, multitud y exorbitancia de exacciones con que son molestados sin utilidad de la Real Hacienda. Todavía á mi corazon se resistió determinar aquel

moderado pedido que era preciso para igualar los fondos del Estado con sus gastos; pero siendo indispensable para bien de los mismos pueblos, para alivio de las vejaciones que padecen, para comodidad de la milicia, para la conservacion del orden y de la justicia, para la seguridad de las propiedades particulares, para defensa del reino, y para la proteccion del comercio y vastos dominios de ultramar elegir medios de cubrir aquellos, como todas las naciones ilustradas acostumbran aun sin haber apurado tantos ahorros, y poner al reino en el estado respetable en que debe estar; he dispuesto mi Real ánimo á aliviar por una parte á mis pobres pueblos, que tanto gastaron y tanto se consumieron en hombres y dinero por defender los intereses del Estado y de todas sus clases, y á introducir por otra tal orden en las contribuciones, que ellas basten para satisfacer las verdaderas cargas públicas; que cada una tenga reglas fijas propias de su naturaleza en todas las provincias contribuyentes del reino con uniformidad; que recaigan sobre bienes de toda especie, y que se rebajen cuanto puedan rebajarse, aplicando otros auxilios mientras las actuales circunstancias subsisten; á cuyo fin, siguiendo el ejemplo de mi piadoso tio el Sr. Fernando VI (que en paz descansaba) y otros augustos predecesores, recurrí al Sumo Pontífice por medio de mi Embajador en Roma, manifestando las ansiedades de mi corazon, los apuros de que me veia rodeado, y el pensamiento que habia concebido de arreglar el sistema de la hacienda en todas sus partes sobre principios de rigurosa justicia; por lo cual le supliqué, que mediante estos reinos habian quedado destruidos con la última guerra, en la cual mis vasallos heroicamente sostuvieron la santa causa de la religion y del trono, del altar y de sus ministros, se dignase concurrir por su parte concediendo amplias facultades para que aquel arreglo pudiese verificarse con la perfeccion que Yo deseaba, de la que S. S. habia dado ilustre ejemplo en las reformas que últimamente ha adoptado para sus estados pontificios. Y entretanto que mis exposiciones fueron dirigidas al Santísimo Padre, mi caro Hermano el Infante D. Carlos, todos los individuos del Consejo de Estado, y mis Secretarios del Despacho se ocuparon con el mayor interes, como Yo lo esperé de su ardiente zelo por mi servicio y bien del reino, en examinar maduramente este largo expediente, de cuyo acierto en la decision dependen en gran manera la felicidad de la generacion presente y venideras, el respeto y decoro del trono dentro y fuera del reino, la independenciam de este, y su seguridad permanente para lo sucesivo. Todos al fin por escrito y de palabra han expuesto su sentir con suma discrecion, juicio y sabiduría, declarando las ventajas ó perjuicios que en su concepto podian experimentarse respectivamente, y cada uno expuso su voto particular con fundamento y extension. El Consejo tuvo presente el número y clase de fondos que constituyen el tesoro Real, la naturaleza de las rentas, los tiempos en que se esta-

blecieron, sus vicisitudes, las alteraciones de la administracion de cada una, y el actual estado de todas. Conociendo que la renta de aduanas puede aumentar sus decaidos productos con el fomento de la Marina Real y Mercante, con la seguridad del comercio que es consiguiente á él, y con un perfecto é ilustrado arreglo de aranceles, en que está entendiendo la Junta de este nombre: que las estancadas, especialmente de sal y tabaco, son susceptibles de grandes mejoras y valores; como vos expusisteis: que las rentas procedentes de diezmos deben administrarse unidas con mucha inteligencia y economía, y no como hasta aqui, que las Tercias Reales estaban agregadas á las Rentas Provinciales en todo diferentes: que los fondos de Cruzada se administran y recaudan con una sencillez y orden que son modelo de perfeccion: que en la renta de loterías Reales cabe el ahorro de gastos inútiles; y que en los demas artículos que ingresan en las arcas Reales falta aun apurar la exactitud de las cobranzas y la unidad del método; fueron todos de comun opinion que el sistema de contribuciones del reino se fundó hasta ahora, principalmente en las rentas llamadas Provinciales y sus agregadas, que en su origen fueron puramente indirectas y administrables, en las equivalentes de estas mismas, que de un siglo á esta parte se establecieron en la corona de Aragon con los nombres de contribucion, catastro, equivalente y talla, y son meramente directas; y en la contribucion de paja y utensilios, que habiéndose tambien cargado á la nacion en el siglo pasado, se reparte en las provincias sujetas á cada Intendencia de Ejército con increíble desproporcion. Se reconoció la desigualdad de estas contribuciones y derechos, de los cuales unos recaen sobre las ventas y permutas de todas las especies que forman el comercio, perjudicando á este en su mismo origen de tal modo, que á proporcion que los cambios se aumentan, los derechos se multiplican hasta exceder de su principal valor; otros sobre los consumos de unas pocas especies las mas necesarias á la vida, como si ellas solas formasen la riqueza del Estado y de los particulares que deben contribuir; aquellos mismos en diferentes tasas y proporciones del capital de los bienes permutados y vendidos, en unos sitios subsisten administrados, como era inherente á su naturaleza que lo estuviesen todos, sucediendo frecuentemente que varios ramos se administren, y otros se ajusten á un mismo tiempo; y en lo general se celebran encabezamientos ó ajustes alzados con los pueblos, los que haciendo una monstruosa mezcla de los impuestos con arreglo á instrucciones aprobadas, estancan en puestos públicos los géneros vendibles sujetos á derechos, y reparten el resto sobre las propiedades comprendidas en su distrito; con lo cual se verifica que los mas necesitados jornaleros y desvalidos compran lo mas caro, y los transeúntes y forasteros pagan á los pueblos á que concurren una parte de sus cargas, y al fin se para en una contribucion territorial sobre toda clase de bienes, tratos y gran-

gerías sin que por eso los pueblos y particulares, despues de haber pagado sus impuestos, queden libres para el tráfico interior de las trabas y formalidades que se les oponen á cada paso por efecto de la administracion de otros pueblos en que los géneros pudieran introducirse fraudulentamente en perjuicio del Real erario. Ni ha podido menos de observarse que debiendo producir estas rentas y derechos llamados Provinciales una suma exorbitante de centenares de millones, segun sus especiales aranceles, y las cantidades que sin duda hay en el reino de las producciones, especies y frutos gravadas en aquellos, no suben sus productos de ciento cuarenta y un millones de reales, en los cuales se incluyen los derechos de internacion que deben cobrarse en las aduanas exteriores, y aun para esto no se descuentan los sueldos y gastos de recaudacion y resguardo; de modo que todos los sacrificios de mis vasallos de la corona de Castilla y Leon vienen á producir una cantidad respectivamente ínfima, al mismo tiempo que los de la corona de Aragon, muy aliviados en el modo de contribuir, presentan en el tesoro una suma cierta y libre absolutamente de toda carga y descuento, tanto mas apreciable, que no resulta de ninguna vejacion, y sus felices habitantes conducen, venden y cambian sus bienes sin estorbo. Tampoco se pasaron en silencio los inconvenientes que toda novedad, aunque justa, útil y aconsejada por la sana política, suele causar. Vos mismo hicisteis sobre esto las mas serias reflexiones; pero al fin no pudo prescindirse que habia una necesidad absoluta y urgente de cubrir los presupuestos de gastos; que estos no podian completarse de ningun modo sin un nuevo repartimiento; y que habiendo de pagarse, y ademas las contribuciones equivalentes, la de paja y utensilios, y aun las cantidades que faltan á los pueblos para cubrir sus encabezamientos de Rentas Provinciales, quedasen aun aquellos por una corta suma que restaria, deduciéndose lo que deberian pagar de otro modo las ciudades y pueblos muy concurridos, con los mismos obstáculos que en el dia impiden su prosperidad. Y en orden al método que propusisteis para las capitales de provincias y puertos habilitados para el comercio exterior, se han reconocido el acierto y las ventajas que habian de seguirse de introducir en ellas una administracion ilustrada, equitativa y mas general, al mismo tiempo que en todos los demas pueblos y campos quedase expedito el libre tráfico, cambio y permuta de todos los bienes, sin exceptuarse ninguno despues de haber pagado la contribucion correspondiente; porque siendo el principal objeto de mi anhelo que con justicia y proporcion de lo que cada uno tiene paguen todos al Estado en que viven con proteccion y seguridad, no se verificaria así si no se exigiese en los pueblos de entrada de dichas grandes poblaciones el derecho indirecto de los géneros que han de consumir los extrangeros, y tantos otros que no tienen bienes conocidos ni dentro ni fuera de ellas, y sin embargo estan domiciliados en semejantes si-

tios, y poseen ó manejan caudales medianos ó considerables; y aunque solamente pudiera decirse que son perjudicados los propietarios del campo y pueblos subalternos, que pagando su contribucion viven en las poblaciones administradas en que nada tienen, todavía resulta un bien moral y político de suma consecuencia para la pureza de las costumbres y fomento de la agricultura, primer manantial de la riqueza española, cual es el de hacer por este medio mas estimable la habitacion de los campos, y menos atractiva la disipacion de las grandes ciudades, á no ser que muevan á residir en ellas otros particulares intereses, que en tal caso es necesario gravar con una cantidad insensible, pero proporcionada como los demas; todo lo cual se halla confirmado con la experiencia, pues habiendo deseado y hecho los mayores esfuerzos mis augustos Abuelo y Tio los Señores Reyes Carlos III y Fernando VI para establecer la única contribucion en beneficio tambien de los pueblos, se inutilizaron inmensos trabajos hechos con muchos dispendios por las dificultades que se hallaban, y hay verdaderamente, de sujetar á ella con exactitud la riqueza de los habitantes de la corte y ciudades muy populosas, como tambien por la inversion del orden en anticipar noticias que no deben preceder, y sí resultar de los repartimientos hechos primeramente, segun reglas conocidas y practicadas, que por los intereses de los mismos contribuyentes, y aun de las respectivas provincias, deben luego llegar á rectificarse y perfeccionarse del todo. Estas reflexiones movieron naturalmente al Consejo á manifestarme que el sistema actual era sumamente imperfecto, falto de equidad, é incapaz de extension y medida, como se reconoció en todas ocasiones, especialmente en las de guerra y apuros, que siendo necesarios mucho mayores fondos que los del tesoro Real, siempre insuficientes, se recurrió á arbitrios muy perjudiciales, y se profanaron las propiedades mas sagradas, hasta llegar al punto de descrédito en que la nacion se halla sobrecargada con unas obligaciones que fueron propias de cada tiempo, y debieron sufrir todos los que vivieron en él: que las Rentas Provinciales y sus agregadas traen su origen de épocas muy lejanas, en que los egércitos y grandes gastos no eran permanentes, y en que por consiguiente se desconocian en Europa los sistemas regulares de hacienda, tan felizmente adoptados en los tiempos modernos, como tras pasados por el exceso de fuerzas enormísimas y desproporcionadas: que lo mas sencillo, mas justo y mas conveniente era señalar presupuestos fijos de gastos lo mas moderados que pudiesen ajustarse, como eran los que vos habíais presentado, introducir la mas severa economía en todos los ramos del Estado, conservar las rentas propiamente dichas, llevar al mayor grado de perfeccion sus valores, recurrir á la generosidad, acreditado desprendimiento y amor del Clero á mi Real Persona y servicio por cierto tiempo, mientras estos valores no llegan á obtenerse, y formar ó com-

pletar el verdadero sistema de hacienda, estableciendo una administracion facil, sencilla, libre tambien de trabas interiores, y extensiva á todos los objetos de consumo, segun tarifas bien combinadas en las puertas de las capitales de provincia y puertos habilitados á que concurren extranjeros, gentes de grande riqueza, y los que no la tienen conocida; y reuniendo en una sola contribucion el importe de las que hasta el dia se cobraron directa ó indirectamente, despues de deducirse los productos de las que se conservan, y aun tambien aquellas que no pertenezcan al Real erario, pero son incompatibles con aquella; de manera que reunidos los valores de las rentas y fondos anteriores que entraban en el tesoro Real, los de puertas de grandes ciudades y puertos habilitados, los de rentas agregadas hasta aqui á las Provinciales, que deben subsistir separadas por su diferente naturaleza, el donativo, ciertas imposiciones, productos de economías, y los de la contribucion general completen é igualen la suma de presupuestos de gastos del Estado. Y el Consejo reconoció por último en conformidad de la Junta de Hacienda, que este sistema no se combinaba con las exenciones é inmunidades de ninguna especie para el repartimiento y egecucion de la contribucion; porque estando esparcidas y distribuidas desigualmente las riquezas, no podrian repartirse las cuotas de aquella con la exactitud que cabe y es justo buscar: que por bula del Santísimo Padre Benedicto XIV, de feliz memoria, datada en Roma á seis de Setiembre de mil setecientos cincuenta y siete, se habia concedido facultad al Señor Rey Fernando VI (que en paz descansa) para incluir en la única contribucion los bienes eclesiásticos, con la refaccion y demas circunstancias que en ella se expresan, por la misma causa de no ser compatible con las inmunidades de que habia gozado en las Rentas Provinciales que son susceptibles de ellas; pero que Yo habia dado una buena prueba de respeto á la Santa Silla, y de la piedad heredada de mis mayores en hacer presentes nuevamente al Sumo Pontífice (que Dios conserve) las necesidades de estos reinos para su reparacion con los auxilios del Clero secular y regular, al que se sigue conveniencia verdadera de prestarlos con orden, concierto y demostracion de que no es su deseo dejar oprimir mis pueblos y vasallos que de varias maneras contribuyen á cumplir las obligaciones comunes del Estado, y sí solamente conservar las distinciones debidas á su alto ministerio segun la posibilidad de los tiempos y circunstancias. Este dictámen me pareció conforme á los impulsos de mi corazon, y á la opinion mas comun de todas las personas imparciales, que depuesto todo interes y respeto de conveniencia propia, desean sinceramente el bien del reino; y así, á presencia del mismo Consejo de Estado he venido en aprobarle en todas sus partes, como tambien varias economías, que fueron objeto de discusion, y se publicarán por separado; y asimismo en mejorar el actual sistema de contribuciones, desembarazando su cobranza (como en la

instruccion general de Rentas se anunció) de enredosas formalidades, libertando de derechos multiplicados, perjudiciales, y muchas veces violentamente exigidos, los cambios, ventas y consumos del interior para fomento de la agricultura, industria y comercio, disminuyendo notablemente el número de empleados, cuya manutencion cuesta á mis súbditos cantidades muy grandes, que no entran en el tesoro Real, y privan á las ocupaciones útiles y productivas de muchos individuos que podian estar ocupados en ellas, y haciendo participantes sin distincion á todos los españoles de los auxilios que deben prestar á la patria comun para que la contribucion substituida al ruinoso método observado hasta el dia, y necesaria para cubrir el deficit del tesoro, sea menos gravosa á mis pueblos, mas justa y mas proporcionada á la riqueza del territorio, exenta hasta ahora de pagar en gran parte. Este sistema de equidad y justicia, segun el cual cada uno de mis vasallos cumplirá proporcionalmente lo que debe al Estado, siendo aliviados los mas pobres, á quienes hasta ahora ha tocado indebidamente tanta parte en el pago de las contribuciones, quedaria incompleto, seria de corta duracion, y de poca trascendencia al mismo tiempo, si el Crédito público no se consolidase con fondos especiales, separados del tesoro, cuantiosos y seguros. He mandado por tanto comunicar órdenes oportunas á la Junta que he tenido á bien formar con este único objeto por decreto de veinte y cuatro de Febrero de este año, la que correspondiendo á mi confianza, me tiene propuesto ya los fondos y medios que en su concepto deberán señalarse desde luego al pago y extincion de la deuda, en la cual se refunden todas las obligaciones antiguas, modernas y últimas contraidas en distintos tiempos, de diversos modos y por diferentes motivos; y tambien todas las imposiciones y cargas de las rentas que descontásteis del presupuesto de su valor, y á no ser asi, aumentarían considerablemente el vacío del tesoro, y por consiguiente habian de agravar á mis vasallos, siendo imposible hacer mas reducciones que las determinadas. El Santísimo Padre accedió en todo á mis ruegos; y á la Secretaría del Despacho de Estado llegaron cuatro bulas, cuya publicacion dipondreis, expedidas en Roma á quince, diez y seis, diez y siete y diez y ocho del mes de Abril último, por las cuales S. S. se ha dignado conceder amplias facultades para que durante las presentes circunstancias de penuria en la nueva contribucion de setenta millones, que hipotéticamente se habia propuesto en las rentas equivalentes de la corona de Aragon, en la contribucion de paja y utensilios, y en cualesquiera territoriales que se carguen y recaigan sobre la riqueza general, se comprendan, sin excepcion, los bienes eclesiásticos del estado secular y regular, guardándose las inmunidades, como Yo lo habia pedido, en las contribuciones indirectas ó de pueblos administrados que recaen sobre las ventas, cambios y consumos, y en los diezmos y derechos de estola ó pie de altar, porque

la separacion de estos y las circunstancias esenciales de aquellas lo permiten; tambien para que el mismo Clero auxilie las necesidades del Estado por el término de seis años con un donativo de treinta millones de reales repartido por una junta de tres eclesiásticos que señala, sin ninguna intervencion del Gobierno: asimismo para que los fondos sobrantes de espolios y vacantes mayores se apliquen á las obligaciones piadosas del Estado; y últimamente para que Yo con segura conciencia pueda aplicar libremente, segun mas convenga en el arreglo del sistema de hacienda, al tesoro Real ó al Crédito público los caudales y fondos procedentes de gracias pontificias concedidas. El Clero secular y regular de España, al que tengo dado muchas pruebas, y daré siempre, del aprecio que me merecen sus virtudes y adhesion á mi Real Persona y Familia por las preces que dirigí al Sumo Pontífice, y por la benigna condescendencia de S. S., conocerá los motivos que me impelieron para hacer uso de sus auxilios, y la moderacion con que lo he dispuesto, movido solamente de la imperiosa necesidad de hacer llevaderas, suaves y menos sensibles las cargas del Estado á mis pueblos y vasallos, que tanto contribuyeron á la restauracion del trono y seguridad del altar; y no podrá menos de penetrarse, como estoy bien persuadido, de que si he obrado asi por la justicia que á aquellos debo hacer como natural defensor de su bienestar y prosperidad, y el deseo que tengo de conservar sus mismos bienes sin ninguna desmembracion, como hasta aqui se egecutó en casos y por motivos de menor urgencia, por otra parte he cuidado de que se le mantuviesen sus exenciones en todo lo que no perjudica al resto de la nacion. Y no habiendo ya, con el ayuda del Cielo, ninguna causa que pueda detener el precioso momento tan deseado de mi corazon de fundar sobre sólidos cimientos el sistema económico del reino, tengo á bien resolver y mandar que para lo sucesivo se ajusten precisamente los gastos del Estado y distribucion del tesoro á presupuestos fijos, sin pasar de ellos por ningun motivo; que en el presente año y siguientes importen solamente setecientos trece millones novecientos setenta y tres mil y seiscientos reales, que no puedan alterarse sino en casos extraordinarios: que la deuda pública no se aumente mas por el exceso de gastos á los fondos del tesoro: que los aranceles se arreglen luego con perfeccion: y en las Rentas de Aduanas, Estancadas, Decimales, Loterías y demas propiamente dichas ú otros productos con que se constituye el tesoro Real se tomen providencias y adopten tales economías y métodos, que sus valores se aumenten, los gastos se disminuyan, y se llegue á rebajar considerablemente la contribucion de los pueblos: que mientras esto no se verifica, y con el mismo objeto de alivio auxilie el estado eclesiástico secular y regular por el término de seis años con un donativo de treinta millones de reales anuales: que en las puertas de las capitales de provincia y puertos habilitados para el co-

mercio exterior se introduzca una administracion equitativa, sencilla y correspondiente á la contribucion general de los pueblos segun tarifas bien combinadas: que mientras estas tarifas no se arreglan continúen cobrándose como hasta aqui los antiguos derechos de arancel, demas imposiciones, y el repartimiento que corresponda al aumento de contribucion: que en estos pueblos administrados se conserven las inmunidades de que goza el estado eclesiástico: que la renta de poblacion de Granada y la de diezmo de Aljarafe de la ribera de Sevilla permanezcan por su diferente naturaleza como se hallan en el dia, subsistiendo la de aguardiente y licores hasta luego que dispondré de su aplicacion: que para beneficio de la industria y del comercio subsista tambien el antiguo derecho de internacion, cobrándose únicamente en las aduanas de puertos y fronteras, quedando suprimidas las interiores, de modo que mis vasallos trafiquen libremente sin ser molestados ni detenidos: que desde luego queden abolidas fuera de las capitales y puertos habilitados las alcabalas asi Reales como enagenadas, ó de cualquiera modo pertenecientes á poseedores particulares, á quienes se resarcirá su valor en la forma y manera que luego determinaré, por ser incompatible su cobro con el sistema que me he propuesto observar en beneficio del resto de mis vasallos, y tambien los demas derechos provinciales de cientos, millones, fiel medidor, ramo de velas de sebo, ramo de jabon, nieve y hielo, martiniega, y otro que pertenezca á estos mismos como tales: que por equivalente á las rentas y derechos abolidos para bien de mis vasallos y prosperidad sólida y duradera de estos reinos se cobre solamente una contribucion, que se ha de repartir por reglas justas de rigurosa proporcion, sin ninguna excepcion ni inmunidad, entre todas las provincias, correspondiente solamente al importe de dichas Rentas Provinciales que no se conservan, al de las equivalentes de la corona de Aragon, al de las alcabalas enagenadas que los pueblos pagaron hasta aqui á los dueños particulares, al del subsidio eclesiástico, al de la contribucion de paja y utensilios, al de la extraordinaria de frutos civiles, de cuyo importe se ha de reintegrar el Crédito público, y al de la moderada cantidad deficiente que de todos modos se habria de pagar de nuevo para cubrir todos los gastos de la nacion: que se tomen tales medidas para los repartimientos, desagravios y conocimiento de la riqueza general é individual de las provincias y contribuyentes, que despues de repetidas operaciones naturales y consiguientes á este género de contribucion, se obtengan los resultados exactos ó aproximados á exactitud que es posible obtener para que se forme la estadística del reino, y en lo sucesivo haya bases ciertas de repartimiento, asi para las provincias como para los pueblos: que se haga un moderado descuento á los que gozan cierto sueldo por el Estado, el cual se señalará; y últimamente que se lleven á efecto en todos los ramos de la administracion las posi-

bles economías; de modo que aumentándose con ellas las entradas en el tesoro Real, reciban mis vasallos nuevos y mayores alivios. Una operacion como esta tan ordenada en todas sus partes para ahora y para lo sucesivo, tan sencilla y extensiva, tan beneficiosa al comercio interior y exterior, con especialidad á la agricultura, tan económica en la distribucion, tan productiva de ahorros en la recaudacion, tan exenta de errores de complicaciones y de extravíos, tan cierta en sus resultados, como justa en las aplicaciones, ofrece un vasto campo de esperanza y de alivio á mis pueblos, de seguridad á los que dependen del tesoro, de confianza á los acreedores del Estado, y de consuelo y gozo á mi corazon. La nacion española, los naturales ó extranjeros que tienen librada su fortuna en el crédito del Gobierno, los empleados públicos, los individuos de la milicia de mar y tierra, los pueblos, los particulares verán acercarse el momento de la pública felicidad, y el término de sus rezelos ó esperanzas, y de todos modos el Estado se renovará con vigor. La agricultura y el tráfico no serán entorpecidos inútilmente: una parte considerable de las contribuciones pagadas hasta el dia por los mas infelices y laboriosos de mis vasallos, se pagará ya por los mas acomodados y ricos, como debe ser: todos los que deben auxiliar al Estado, auxiliarán efectivamente á sus necesidades, sin que nadie se substraiga de esta obligacion sagrada por obscura, por grande ó por privilegiada que sea la propiedad: el vasallo armado no habitará bajo el techo de la familia pacífica é industriosa: el carruage y los animales destinados á la labranza y á los usos domésticos no se emplearán sin necesidad y recompensa; y cesarán por decirlo de una vez, las exacciones gravosas, irregulares y desmedidas con que hasta ahora fueron vejados los pueblos á pesar mio: los arsenales comenzarán á abrirse: el pabellon nacional podrá desplegarse: las costas de la península y de las colonias serán purgadas de piratas: en lo interior se gozará de paz y abundancia; la disciplina volverá á sobresalir en la gente de guerra, y nada deberá ya faltar á esta clase benemérita, que consagra á la defensa de la patria el inapreciable bien de la vida, la austeridad de sus costumbres, y la privacion de los inocentes placeres de la morigerada sociedad de las familias. Y á Mí me resultará el gozo inexplicable de haber resistido á toda sugestion de metodizar las vejaciones de mis vasallos, la gloria de haberlos conducido insensiblemente á este punto de universal dicha con que ofrecí distinguir mi reinado; á cuyo fin se observarán y cumplirán inviolablemente los artículos siguientes:

ARTICULO I.º

Los gastos se ajustarán precisamente en lo sucesivo á un presupuesto fijo de cada Ministerio y de mi Casa Real, al valor lí-

quido de las rentas y contribuciones, á la posibilidad de los contribuyentes, y á las verdaderas necesidades del Estado.

ARTICULO 2.º

Estos presupuestos se fijan para el presente año de mil ochocientos diez y siete del modo siguiente:

El presupuesto de la Casa Real, en el que se incluyen los alimentos de mis augustos Padres y Familia, importa cincuenta y seis millones novecientos setenta y tres mil seiscientos reales.

El del Ministerio de Estado importa quince millones de reales.

El del Ministerio de Gracia y Justicia importa doce millones de reales.

El del Ministerio de Guerra importa trescientos cincuenta millones de reales.

El del Ministerio de Marina importa cien millones de reales.

El del Ministerio de Hacienda importa ciento diez millones de reales.

Y se reservan para gastos útiles en beneficio y fomento de la agricultura, artes y comercio diez millones de reales: además treinta millones para gastos imprevistos eventuales de todos los Ministerios; y otros treinta millones, para pago de deudas atrasadas preferentes de Tesorería.

ARTICULO 3.º

La distribución de caudales según los anteriores presupuestos se ejecutará puntual é indefectiblemente desde primero de Setiembre de este año con la reducción proporcional en la parte que corresponda.

ARTICULO 4.º

Para que la distribución pueda ser exacta reclamareis con anticipación de todos los Ministerios, y por ellos se os pasará una lista circunstanciada de sus respectivos gastos, los cuales precisamente se han de reducir al presupuesto de cada uno.

La lista correspondiente á vuestro Ministerio se formará del mismo modo.

ARTICULO 5.º

No se abonará ninguna partida que deje de estar incluida en esta lista sin que se dé cuenta en el Consejo de Estado, y preceda Real orden.

ARTICULO 6.º

Por ningún motivo se confundirán los gastos de un Ministerio con los de otro. Todo cuanto tenga relación con el presupuesto de cada uno se entenderá que le pertenece.

ARTICULO 7.º

Para todos los años siguientes se formará por el Ministerio de vuestro cargo un estado general de valores de todas las Rentas. Se presentará el primero de Setiembre en el Consejo de Estado, y se aprobará por Mí el señalamiento de su distribución.

Este estado se fundará en los valores del año que haya pasado; por consiguiente en primero de Setiembre de este año se presentará fundado en los valores de mil ochocientos diez y seis el estado que ha de servir de base para el señalamiento de distribución en el año de mil ochocientos diez y ocho; y por este orden de los demas.

ARTICULO 8.º

Hecho el señalamiento de distribución, se publicará y circulará en primero de Diciembre á quienes corresponda.

ARTICULO 9.º

En caso de guerra, ú otro semejante, el Ministerio que se halle en necesidad de hacer gastos extraordinarios me lo hará presente, para que oyendo al Consejo de Estado, resuelva Yo lo que mas convenga.

ARTICULO 10.

Las Rentas estancadas de Sal y Tabaco, Papel sellado y las demas que subsisten se administrarán con esmero, observándose puntualmente la instrucción general de Rentas de diez y seis de Abril de mil ochocientos diez y seis.

Además me propondreis todos los medios y providencias que os parezcan convenientes para aumentar los valores de que indudablemente son susceptibles, y destruir el contrabando con el abundante surtido, mejora de la calidad, y labores de los géneros estancados.

ARTICULO 11.

Asimismo cuidareis que la Junta de Aranceles adelante sus trabajos, y me los presentareis, con la perfección que espero, para fomento, con especialidad del comercio exterior, conveniencia de los que se dedican á él, y mayores productos de la renta de Aduanas.

ARTICULO 12.

En las rentas decimales, en la de Reales loterías y todos los otros fondos que entran en el tesoro Real, será de vuestro cargo introducir la mas severa economía, pureza, exactitud y uniformidad de métodos convenientes á cada una.

ARTICULO 13.

En las ciudades capitales de provincia y en los puertos habilitados se establecerán derechos de puertas, y se arreglarán tarifas claras, sencillas, y correspondientes á la contribucion general.

Mientras estas tarifas no se arreglen, ó Yo no determine los tributos que han de continuar ó reformarse, seguirán cobrándose los actuales derechos y contribuciones de toda clase que se recaudan por administracion, arriendo, ajuste, imposicion ó repartimiento segun antiguos aranceles y métodos, y ademas el que corresponda al aumento de la nueva contribucion.

ARTICULO 14.

En las mismas ciudades capitales de provincia y puertos habilitados én que han de cobrarse derechos de puertas, el estado eclesiástico secular y regular gozará de las inmunidades y exenciones de que gozó hasta ahora.

ARTICULO 15.

El derecho llamado de internacion continuará cobrándose únicamente en las aduanas exteriores de puertos y fronteras, y de ningun modo en las interiores, que quedarán suprimidas.

ARTICULO 16.

Subsistirán igualmente separadas por su diferente naturaleza la renta de poblacion de Granada, y el diezmo de aceite de Aljarafe de la ribera de Sevilla.

ARTICULO 17.

La renta de aguardiente y licores subsistirá tambien hasta que Yo tenga á bien disponer otra cosa como y cuando convenga.

ARTICULO 18.

Todas las demas rentas llamadas Provinciales, y las que con ellas corrian unidas con el nombre de alcabalas, cientos, millones, fiel medidor, ramo de velas de sebo, ramo de jabon, nieve y hielo, martiniega, sosa y barrilla, las equivalentes de estas mismas, que se hallan establecidas en Aragon, Cataluña, Valencia y Mallorca, la contribucion de paja y utensilios, la extraordinaria de frutos civiles, y el subsidio eclesiástico, se refundirán en una sola contribucion, y cada una de ellas queda abolida para siempre segun el sistema observado hasta el dia.

ARTICULO 19.

Esta contribucion no se pagará dentro de las ciudades capitales de provincia y puertos habilitados, en donde se han de pagar los derechos de puertas.

ARTICULO 20.

Las alcabalas y otros derechos enagenados por la corona pertenecientes á las Rentas Provinciales quedan igualmente abolidas, y en adelante los dueños particulares percibirán su valor en las Tesorerías de provincia.

ARTICULO 21.

El valor de las alcabalas y derechos enagenados se computará por el año comun de un quinquenio compuesto de los años de mil ochocientos cinco, mil ochocientos seis, mil ochocientos siete, mil ochocientos quince y mil ochocientos diez y seis.

ARTICULO 22.

Las personas de todo estado, clase y condicion, seculares, eclesiásticos ó regulares de mi reino, estarán sujetas á esta contribucion; y pagarán á proporcion de lo que posean en cada pueblo, sitio y lugar en que tengan propiedades de cualquiera especie que sean.

Sin embargo, atendiendo al respeto que me merece el Clero secular y regular, le declaro inmune y exentos de pagar esta contribucion en la parte de diezmos no secularizados que posee, y derechos de estola ó pie de altar.

ARTICULO 23.

La cantidad de la contribucion resultará de la suma que compongan dichas Rentas Provinciales suprimidas que no se conservan, las equivalentes de la corona de Aragon, la contribucion de paja y utensilios, el subsidio eclesiástico, y el importe de la contribucion extraordinaria de frutos civiles que se ha de resarcir al Crédito público; añadiéndose las alcabalas ó derechos enagenados correspondientes á las primeras, y la cantidad deficiente para cubrir los presupuestos, é igualar las cargas con las obligaciones del Estado.

Esta suma es de doscientos cincuenta millones de reales, y no se alterará mientras no sea mayor la cantidad deficiente en casos extraordinarios segun el artículo 9.º, ó no se rebaje por el aumento de valores de las rentas.

ARTICULO 24.

La suma de contribucion se repartirá entre todas las provincias y pueblos contribuyentes del reino.

ARTICULO 25.

La riqueza de cada provincia y el valor respectivo de las rentas actuales servirán de regla para el repartimiento provincial, deduciéndose el importe de estas en las capitales y puertos habilitados.

ARTICULO 26.

La Direccion general de Rentas procederá sin tardanza á egecutar el repartimiento provincial, señalando á cada provincia la parte que la corresponda segun la regla anterior.

ARTICULO 27.

El repartimiento provincial no se alterará en sus proporciones hasta que se forme una estadística completa fundada en el valor comparado de las producciones de todas las provincias, segun los modelos que tengo aprobados, y se publicarán.

ARTICULO 28.

Inmediatamente que esta estadística se halle formada, servirán de regla para el repartimiento provincial los productos de la riqueza de cada provincia comparados entre todas.

ARTICULO 29.

El repartimiento de los pueblos de cada provincia se egecutará por los Intendentes, gefes y oficinas principales de las provincias que hasta ahora entendieron en la administracion de Rentas Provinciales y sus equivalentes, las cuales se conservarán y compondrán de sugetos que se han de elegir para las vacantes por su capacidad é ilustracion.

ARTICULO 30.

Para el repartimiento de los pueblos, desagravio de los contribuyentes, rectificacion de las cuotas de contribucion, y exacto conocimiento de la riqueza de cada provincia, de que ha de resultar la igualdad de aquella y perfeccion de la estadística, extenderéis y comunicareis una instruccion clara y sencilla, que se observará con puntualidad.

ARTICULO 31.

La cuota de contribucion de cada provincia se pagará siempre íntegramente y sin descuento.

Si alguno ó algunos pueblos sufriesen desgracias, podrán solicitar de mi Real benignidad su exencion ó alivio en todo ó en parte, con la correspondiente justificacion, por medio del Intendente respectivo y de la Direccion general de Rentas.

ARTICULO 32.

Inmediatamente que se publique este Real decreto se procederá al repartimiento provincial de pueblos é individuos, con las formalidades que señalareis por instruccion; de tal modo que pasados todos los términos, se egecute la recaudacion precisamente desde el dia primero de Setiembre del presente año de mil ochocientos diez y siete.

Para lo sucesivo se verificará siempre por cuatrimestres ó tercios de año.

En el dia primero de Setiembre próximo se ha de recaudar la parte de contribucion anual correspondiente á los dos tercios que estarán vencidos en aquella fecha.

ARTICULO 33.

Todas las cantidades que los pueblos paguen ó hayan pagado por este año perteneciente á las Rentas Provinciales suprimidas, equivalentes, contribucion de paja y utensilios, contribucion extraordinaria de frutos civiles y alcabalas enagenadas, aunque se hayan satisfecho á sus dueños, se tendrán á cuenta de la contribucion que se reparta á cada uno.

En las cuentas que se abran á los dueños de alcabalas enagenadas con arreglo al artículo 21 servirán de data las partidas que los pueblos hayan entregado en este año, como queda dicho.

ARTICULO 34.

Los débitos de años anteriores entrarán luego en las Tesorerías de Rentas.

ARTICULO 35.

Los productos de la contribucion se librarán, como los de las Rentas propiamente dichas, del modo que está mandado en la instruccion general de Rentas.

ARTICULO 36.

Los empleados que gocen sueldo mayor de doce mil reales

anuales sufrirán hasta nueva providencia el descuento de cuatro por ciento; quedando en vigor por ahora lo que está determinado sobre el sueldo máximo y sus deducciones.

ARTICULO 37.

El estado eclesiástico secular y regular auxiliará al tesoro por el término de seis años con un donativo de treinta millones de reales en cada uno sin ningun descuento.

La suma de treinta millones correspondiente al año de mil ochocientos diez y siete se repartirá y colectará desde el dia primero de Setiembre próximo.

ARTICULO 38.

Este donativo de treinta millones será repartido y colectado sin intervencion del Gobierno por una Junta de eclesiásticos compuesta del Comisario general de Cruzada, Colector de Espolios, y otro eclesiástico que Yo tenga á bien nombrar.

ARTICULO 39.

La Junta de donativo se comunicará únicamente con el Ministerio de vuestro cargo para dar noticia de las cantidades que se pasen á Tesorería general en dinero metálico ó por libranzas.

ARTICULO 40.

Los productos líquidos de los espolios y vacantes de arzobispados y obispados, y sus mesas, despues de haberse deducido los sueldos y gastos de la colectacion y pensiones señaladas hasta el dia, se aplicarán á los fines piadosos de su establecimiento con que está gravado el Real erario, como son montes pios, viudedades, pensiones, limosnas ú otros semejantes, cuyos pagos se hallan en el dia muy atrasados.

No se concederán en adelante desde la publicacion de este decreto nuevas pensiones y limosnas que disminuyan los productos de la colectacion.

ARTICULO 41.

Desde primero de Setiembre de este año se cerrará la cuenta de la deuda pública que se causaba por el exceso de gastos á las Rentas; y nunca este se volverá á incorporar á ella como hasta aqui.

ARTICULO 42.

Teniendo presentes los informes y propuestas que ha hecho por resulta de sus tareas la Junta de Medios para el Crédito pú-

blico, que tuve á bien formar por Real decreto de veinte y cuatro de Febrero de este año, procedereis inmediatamente é proponerme el plan de aquellos que sea bastante para pagar los intereses, gastos y obligaciones del establecimiento, y para amortizar anualmente una parte de la deuda hasta su total extincion.

ARTICULO 43.

La Direccion del Crédito público se ocupará incesantemente en liquidar toda la deuda nacional y extrangera, para que por el Ministerio de vuestro cargo se me presente un estado determinado de ella con la posible brevedad.

Este estado se publicará, y circulará á quienes corresponda.

ARTICULO 44.

Todos los años se me presentará del mismo modo, con demostracion de lo que en cada uno se haya gastado y amortizado.

ARTICULO 45.

Ninguno de los medios que Yo tenga á bien aprobar para la extincion de la deuda publica se rebajará á proporcion que esta se verifique hasta su fin. Por consiguiente será siempre progresivo el aumento de la amortizacion.

ARTICULO 46.

Para que todos los créditos contra el Estado se presenten, la deuda se liquide, y su estado se conozca con la brevedad que conviene, formareis expediente, y me dareis cuenta de los medios mas adecuados que puedan adoptarse, asi por parte de la Direccion del Crédito público, como de los acreedores del Estado.

ARTICULO 47.

En todos los ramos de la administracion se observará un sistema riguroso de economia, segun el cual todos los gastos se minoren, y ninguno se aumente.

ARTICULO 48.

Por ningun Ministerio se concederán ascensos civiles ni militares mientras haya agregados, supernumerarios ó sobrantes de las mismas clases, hasta que todas las escalas queden en el orden natural de sencillez.